

# MACBETH,

DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS

COMPUESTO EN INGLÉS

por William Shakspeare;

Y TRADUCIDO LIBREMENTE AL CASTELLANO

POR DON JOSÉ GARCÍA DE VILLALTA.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1838.

## INTERLOCUTORES.

Duncan, *rey de Escocia.*

Malcolm. . . } *Sus hijos.*

Donalbain. . . }

Macbeth. . . } *Jenerales de sus ejércitos.*

Banquo. . . }

Macduff. . . }

Lenox. . . . }

Rosse. . . . }

Menteth. . . }

Angus. . . . }

Cathness. . . }

*Nobles escoceses.*

Fleance, *hijo de Banquo.*

Siward, *conde de Nortumberland y jeneral de las fuerzas inglesas.*

Siward el joven, *su hijo.*

Seiton, *ayudante de Macbeth.*

Un hijo de Macduff.

Un médico inglés.

Un médico escocés.

Un soldado.

Un portero.

Un viejo.

Lady Macbeth.

Lady Macduff.

Damas de lady Macbeth.

Hécate y tres brujas.

Varios señores, caballeros, oficiales, asesinos, sirvientes y mensajeros.

El espectro de Banquo y otras apariciones.

La accion se supone en Escocia y principalmente en el castillo de Macbeth; menos la última parte del cuarto acto, que pasa en Inglaterra.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Un erial. — Truenos y relámpagos. — Aparecen TRES  
BRUJAS.*

*Bruja 1.<sup>a</sup> ¿Cuándo nos volveremos á juntar  
del trueno al son del rayo al fulminar?*

*Bruja 2.<sup>a</sup> Cuando la tierra se safe  
del tumulto y rifirrafe.*

*Bruja 3.<sup>a</sup> Cuando la fiera peleca  
ganada y perdida sda.*

*Bruja 1.<sup>a</sup> Antes que se apague el dia  
cumplirá tu profecía.*

*Bruja 2.<sup>a</sup> ¿Y adónde acudiremos esa vez?*

*Bruja 3.<sup>a</sup> A buscar en los yermos á Macbeth.  
(Sueña un clarinete.)*

*Bruja 1.<sup>a</sup> Voy, Graymalkim.*

*Bruja 2.<sup>a</sup> Paddock llama.*

*Todas. Bueno es el mal y malo el bien del mundo.  
Hendid, hendid la niebla y aire inmundo.  
(Desaparecen las brujas.)*

## ESCENA II.

*Un campo cercano á Fores. — Suenan dentro cajas  
y trompetas. — Salen EL REY DUNCAN, MALCOLM, DO-  
NALBAIN, LENOX y ACOMPAÑAMIENTO, á reconocer á un  
SOLDADO que viene herido por la parte opuesta.*

*Dunc. Quizá saber podremos de ese herido  
nuevas de la batalla.*

*Malc. Es el sarjento  
que la vida arriesgó por reacatarme.*

*Este drama es propiedad del Editor, quien  
perseguirá ante la ley al que le reimprima; y no  
podrá representarse en ningun teatro del reino, sin  
adquirir el derecho de propiedad para ello, segun  
se previene en la Real orden inserta en la Gaceta  
de 8 de Mayo de 1837.*

¿Herido mi valiente compañero?  
 Cómo quedaba el campo á tu salida  
 quiere saber su alteza.

*Sold.* Asaz de incierto;  
 cual de dos fatigados nadadores,  
 que su arte ahogan, temerario encuentro.  
 El traidor Macdonwald, por cierto digno  
 de llamarse rebelde, pues su pecho  
 encierra de la humana villanía  
 cuantas especies abortó el infierno,  
 de las islas remotas de occidente,  
 de Kerns y Gallowglass triples refuerzos  
 condujo al campo; y por su inicua causa  
 la fortuna al principio sonriendo,  
 mozueta del rebelde parecia;  
 mas fue lisonja vana, que el acero  
 de Macbeth invencible (y este nombre  
 ganó con sus hazañas) paso inmenso  
 abrió en el seno de la adversa hueste;  
 y humeando en sangre el pavoroso hierro,  
 intrépido Macbeth é infatigable,  
 no cesó de lidiar hasta que al cuello  
 del esclavo alcanzó su ardiente espada  
 y la cabeza derribó del cuerpo.  
 Ya en nuestros muros enclavada queda.

*Dunc.* ¡Oh ilustre capitán! ¡oh noble dendo!

*Sold.* A la manera que enjendrarse suelen  
 tempestad borrascosa y hondo trueno  
 en el cielo oriental do nace el día,  
 así suele fluir del cauce mismo  
 de donde brota el bien mal infinito.  
 Escucha, rey de Escocia: aun no hubieron  
 los veloces kernesses confiado  
 su salud á la fuga; aun incompleto  
 quedaba el alto triunfo que vestida  
 de espléndido valor y de ardimiento  
 alcanzó la justicia, cuando empieza  
 el señor de Noruega mas horrendo  
 y mas fiero combate; al campo baja  
 con peones sin fin y ballisteros

y acicaladas armas y caballos  
 en cerrado escuadron.

*Dunc.* ¿Y le temieron  
 Macbeth y Banquo?

*Sold.* ¡Sí señor! ¡cual teme  
 el leon los rebaños de corderos!  
 ¡cual águila imperial teme á las bandas  
 de pardas codornices! Nunca vieron  
 mas audacia los hombres; parecian  
 flámíjeras tormentas; y sus hierros  
 sonaban en los cuerpos enemigos  
 como en el yunque suena el martilleo.  
 Ó en la sangre de mil y mil heridas  
 profuso baño buscan, ó quisieron  
 otro Gólgota hacer del feroz campo.  
 Pero desmayo; mis heridas siento  
 que imploran ya socorro.

*Dunc.* Muy bien cuadran  
 tus heridas, soldado, y tus conceptos.  
 Ambos hablan de honor: llevadle; cuiden  
 de su salud los míos con esmero.

(Se llevan al soldado.)

### ESCENA III.

LOS PRECEDENTES Y ROSSE.

*Dunc.* ¿Quién viene allí?

*Malc.* El de Rosse.

*Lenox.* Extrañas nuevas  
 anuncia ese mirar vivo é inquieto.

*Rosse.* Salud á vuestra alteza.

*Dunc.* Valeroso  
 y noble capitán, ¿de dónde bueno?

*Rosse.* De Fife, mi señor, do tremolaban  
 para nuestro desmayo y vilipendio  
 las banderas triunfantes de Noruega.  
 El mismo soberano, el mismo Sweno,  
 con numerosa banda y el apoyo  
 del aleve Cawdor, rompió el tremendo

sanguinario conflicto; hasta que pudo el heroico Macbeth de hierro á hierro medir con él las armas y humillarle y á su audacia imponer pesado freno y arrancar de sus manos la victoria ya cuasi conseguida.

**Dunc.** Al cielo demos loor y gratitud; hoy vuestras armas venturosas se muestran.

**Rosse.** Los noruegos por treguas claman ya: ni aun sepultura les permitimos dar á los guerreros que abatió nuestra hueste en sus reales, hasta que su monarca como fendo desembolsó en San Colmes diez mil piezas para nuestros soldados.

**Dunc.** Alto precio tambien dí por mi ciega confianza en el infiel Cawdor; proclamen luego los heraldos su muerte; y Macbeth sea de todos sus dominios heredero y de su casa y títulos.

**Rosse.** Cumplidos serán vuestros mandatos.

**Dunc.** Corto premio para tanta proeza me parece, que aun mas ganó Macbeth.

**Malc.** Señor...

**Dunc.** Marchemos.

ESCENA IV.

*Un páramo. — TRES BRUJAS.*

**Bruja 1.<sup>a</sup>** ¿Dónde has estado, hermana?

**Bruja 2.<sup>a</sup>** Dando á los cerdos muerte.

**Bruja 3.<sup>a</sup>** ¿Y dónde tú?

**Bruja 1.<sup>a</sup>** La suerte deparóme al salir esta mañana la mujer de un marino. Estaba la golosa

devorando afanosa una y otra castaña; yo me inclino y la barba en la cuja castañas le pedí; mas échome de allí llamándome hechicera y momia y bruja. Embarcado su esposo

para Alepo navega; yo hácia la misma vega tambien hendiré el aire nebuloso á bordo de una criba; y mi venganza justa trabajará su fusta de la flotante grímpola á la estiva.

**Bruja 2.<sup>a</sup>** Yo te regalo un viento.

**Bruja 1.<sup>a</sup>** Eres piadosa.

**Bruja 3.<sup>a</sup>** Yo una racha espantosa.

**Bruja 1.<sup>a</sup>** Y otra que tengo yo soltar intento.

Con fuerzas nunca vistas bramarán las tormentas: mis ráfagas violentas enjugarán los puertos como aristas. Ajitará mi aneelo cuantos tiene la náutica cuadrantes; crujiarán resonantes los tempestuosos ámbitos del cielo.

No hospedarán sus ojos al sueño ni de noche ni de dia; ni logrará descanso ni alegría; ni le darán las horas mas que enojos. Y ya que su bajel por mis reproches no pueda fracasar, vijilia, espantos, agitacion padecerá y quebrantos por nueve veces nueve siete noches. Mirad qué traigo aqui.

**Bruja 2.<sup>a</sup>** Enseña, enseña.

**Bruja 1.<sup>a</sup>** El pulgar del piloto que volvía, y cuando ya su casa descubria viéndola naufragó sobre una peña.

(*Suenan cajas.*)

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Los tambores.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Tambores.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Macbeth viene.

*Todas.* Las hermanas profetisas  
fuera en vano  
perseguir por la tierra ó por el mar ;  
ó en las brisas  
las divisas  
de su arcano  
escudriñar.  
Tres por tí  
y tres por mí.  
Tres veces tres  
son nueve. ¡Sí!  
y el número llegó  
y el encanto á la par se consumó.

#### ESCENA V.

LAS MISMAS. MACBETH. BANQUO.

*Macb.* Nunca vi tan cruel ni hermoso día.

*Ban.* ¿Qué distancia hay á Fores? ¿Quién son esas  
con agostados rostros, que pavesas  
del blandon de la vida las crees?

¿Os puedé interrogar acento humano?

Entendéisme, sin duda, que al rugoso  
labio llevais la descarnada mano.

¿Sois mujeres, ó bien en este instante  
escarneceis su forma y su semblante?

*Macb.* Si os fuere dado hablar, quién sois, decidnos.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* ¡Salve, invicto Macbeth! ¡fragrante lis  
de los soberbios feudos de Glamis!

*Bruja 2.<sup>a</sup>* ¡Salve, invicto Macbeth! ¡Salve, señor  
de los feudos soberbios de Cawdor!

*Bruja 3.<sup>a</sup>* ¡Salve, invicto Macbeth! ¡Salve! en tu mano  
brillará un día el cetro soberano.

*Ban.* ¿Y así te sobrecojes? ¿por ventura  
temer pudieras tan feliz agüero?

De la verdad en nombre yo os conjuro:

si acaso superior á la natura  
vuestra existencia fuere, yo os requiero.  
Decid: ¿por qué á mi noble compañero  
vaticináis felicidad presente;  
por qué gloria suprema;  
por qué el futuro cetro y la diadema,  
y á mí cerrais el labio displicente?  
Si podeis ver del tiempo la simiente  
y distinguir cuál grano ha de dar fruto  
y cuál ha de secarse, una palabra  
dirijidme tambien, que yo no imploro  
ni temo vuestra risa ó vuestro lloro.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Salve, Banquo.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Salve.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Salve.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* Tú, menor que Macbeth, mas grande seas.

*Bruja 2.<sup>a</sup>* Será, Banquo, tu hado  
mucho mas venturoso y desdichado.

*Bruja 3.<sup>a</sup>* Aunque tú no des leyes  
enjendrarás á poderosos reyes.

*Todas.* Salve, Macbeth y Banquo.

*Bruja 1.<sup>a</sup>* ¡Salve! ¡Salve!

(*Empiezan á separarse las brujas.*)

*Macb.* Esperad y decidme si poseo  
el señorío de Cawdor. Yo soy de Glamis  
por muerte de Sinel solo heredero;  
mas vive el de Cawdor prósperos dias...

¿Ni qué coronas me ofrecéis ni cetros?

¿Quién tan estrañas nuevas os anuncia?

¿Ó por qué en este páramo desierto  
prodigáis de falaces esperanzas

místico, vago y tenebroso acento?

Hablad, hablad.

(*Desaparecen las brujas.*)

#### ESCENA VI.

BANQUO. MACBETH.

*Ban.*

Asi como el mar, tiene

su ebullicion la tierra: quizás esos  
serán los borbotones que levanta  
su conmovida faz. ¿Cómo pudieron  
desaparecer así?

*Macb.* Sin duda en aire  
por májico poder se habrán resuelto;  
y los que enantes cuerpos parecian,  
fundióronse, cual suele en ráudo viento  
respiracion humana.

*Ban.* Mas se hallaban  
en verdad esas formas en el yermo,  
ó la infausta raiz hemos gustado  
que aduerme la razon en el cerebro?

*Macb.* Cual reyes saludaron á sus hijos.

*Ban.* Y á tí cual soberano.

*Macb.* Y añadieron,  
que señor de Cawdor...

*Ban.* Son sus palabras.  
¿Quién se acerca?

### ESCENA VII.

LOS PRECEDENTES. ROSSE. ANGUS.

*Rosse.* Macbeth, tus altos hechos  
ha sabido el monarca, y sus ojos,  
al contemplar benigno tus trofeos,  
no hay lengua que repita. El mismo día  
venciste á los rebeldes; y acudiendo  
á buscar de Noruega los pendones,  
á su robusta hueste de escarmiento  
y de espanto llenaste: combatías  
impávido, cual sueles, sin recelo,  
entre imágenes mil de cruda muerte  
que tú mismo esculpías. Mensajeros  
llegaban uno y otro hasta su alteza;  
y absortos referian los portentos  
é inmortales hazañas que acabaste  
para honra tuya y salvacion del reino.

*Angus.* Del rey nuestro señor fieles heraldos,

en su nombre real agradecemos  
tus ínclitas hazañas y pedimos  
llevarte á su presencia.

*Rosse.* Mas primero  
nos ha ordenado que en su augusto nombre  
cual señor de Cawdor te saludemos.

*Ban.* ¿Y puede el diablo revelar verdades?

*Macb.* Si aun vive el de Cawdor, ¿ por qué de ajenos  
ropajes me vestís?

*Angus.* Pero su vida  
la ley reclama con mortal proceso.  
Ó bien al de Noruega socorriese;  
ó bien á los rebeldes en secreto;  
ó bien de ambas maneras se afanara  
para mal de su patria, que aun inciertos  
corren en este punto los rumores,  
convicto se halla y de traicion confeso.

*Macb.* Señor de Glamis y Cawdor y aun queda  
mas grande señorío! Gracias debo  
á vuestra cortesía en el mensaje.

¿No piensas que tus hijos el imperio  
lograrán una vez, pues que las magas  
que de Cawdor el titulo me dieron  
tanto bien á tu estirpe prometian?

*Ban.* Sus palabras pudieran en deseos  
de conseguir el trono enardecerte.  
¿Cosa estraña! Los mismos instrumentos  
que del jeno del mal las accechanzas  
en el mundo disponen, verdaderos  
sucesos vaticinan con frecuencia  
para ocultar la senda del infierno.  
Nos fascinan con simples vagatejas;  
mas no hacen traicion en los sucesos  
de principal cuantía. Una palabra  
con vosotros, señores...

*Macb.* Cual proemio (*Aparte*)  
del importante drama que me anuncia  
el poder soberano, se cumplieron  
dos de las profecías. — El mensaje,  
señores, en el alma os agradezco. —

El májico poder que lo predice  
 perverso no será... tampoco bueno.  
 Que malo, no sus obras principiara  
 diciendo la verdad. Mas ¿por qué cedo,  
 si santo fuere el numen que me inspira,  
 al execrable infando pensamiento  
 que eriza los cabellos en mi frente  
 y el firme corazon hincha en el pecho?  
 Los temores que agudos me atormentan,  
 mil visiones fantásticas, cruentos  
 abortos de la mente, tiranizan  
 con férrea mano el libre entendimiento...  
 Para mí solo hay ya lo que no hay.

*Ban.* Qué absorto está Macbeth.

*Macb.* Si fuere cierto  
 que coronarme rey place al destino,  
 sin que me mueva yo vendrá el imperio.

*Ban.* Los recientes honores se despegan  
 cual de su molde los ropajes nuevos  
 hasta que el uso los asienta.

*Macb.* Firme  
 lo que haya de venir esperar tengo;  
 que el tiempo y la ocasion al través pasan  
 del mas acerbo dia.

*Ban.* Tus preceptos  
 esperamos, Macbeth.

*Macb.* Perdon, señores;  
 la memoria perdida en sus recuerdos  
 antiguos se espaciaba. Bondadosos  
 magnates de la Escocia, vuestro obsequio  
 queda en mi registrado de manera  
 que cuotidianamente he de leerlo.  
 Vamos á ver al rey. En lo ocurrido  
 piensa, Banquo, un instante y hablaremos  
 despues los dos con militar franqueza.

*Ban.* Lo haré como lo pides.

*Macb.* Pues silencio,  
 y vamos á palacio.

*Ban.* Vamos.

*Rossc.* Vamos. (*Vanse.*)

## ESCENA VIII.

*Sala del palacio de Fores.* — *Suenan dentro cajas y trompetas.* — *Entran* DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX y ACOMPAÑAMIENTO.

*Dunc.* ¿Han vuelto los mensajeros?

¿Sufrió la muerte Cawdor?

*Malc.* Ya pasó el jefe traidor  
 sus instantes postrimeros.

Imploró vuestra clemencia  
 desde el suplicio elevado;  
 y confesó ser culpado  
 y ser justa la sentencia.

El momento de su muerte  
 fue el mas noble de su vida;  
 que la cuchilla homicida  
 no aterró su pecho fuerte.

La pobre existencia humana  
 enseñado á despreciar,  
 dió la vida como dar  
 pudiera una joya vana.

*Dunc.* ¿Miserá adivinacion  
 la que en el rostro ó las manos  
 piensa sondar los arcanos  
 profundos del corazon!

No hay signos, líneas ni bultos,  
 ni hay un ángulo constante,  
 que dibuje en el semblante  
 los pensamientos ocultos.

El de Cawdor poseía  
 mi mas plena confianza.

## ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES. MACBETH. BANQUO. ROSSE. ANGUS.

*Dunc.* ¡Valiente deudo! ¿esperanza  
 de la corte y patria mia!

A mis brazos bien venido  
el de militar virtud;  
perdona la ingratitud  
que prevenir no he sabido.

Porque es tan alto tu vuelo  
que no le puede alcanzar  
por mas que intente volar  
el galardón con su anhelo.

¡Ojalá hubieras ganado  
menos prez; y yo podría  
quedar con la granjería  
de haberte demás premiado!

*Macb.* Servicios de noble pecho  
que alberga lealtad y honor,  
harto los premia, señor,  
el placer de haberlos hecho.

El feudo de la nobleza,  
su amor, su valor egregio,  
son hijos del trono rejio,  
partes son de vuestra alteza.

Y del que en alta ocasion  
lidiando por su rey muere,  
basta con que se dijere  
que cumplió su obligacion.

*Dunc.* Tú eres el árbol, Macbeth,  
que yo planté tierno niño;  
te hizo crecer mi cariño,  
y me deleito en tu prez.

Cerca de mi corazón  
te doy, Banco, otro lugar,  
que bien puedes sustentar  
tan noble comparacion.

*Ban.* Creciendo en él será vuestra  
la cosecha.

*Dunc.* Capitanes,  
al premiar vuestros afanes  
el gozo oculto se muestra  
En lágrimas... Perdonad.  
Hijos, señores, parientes,  
distinguidos combatientes

de acrisolada lealtad,  
Sabed que en bien del estado,  
con madura reflexion,  
del trono la sucesion  
establecer he pensado.

Mi primojénito hijo  
hereda la monarquía;  
y príncipe en este día  
de Cumberlanda le elijo.

Mas no triste y macilenta  
será, Malcolm, tu fortuna;  
que derramaré en su cuna  
gracias y dones sin cuenta.

Brillarán como luceros  
los pechos de mis señores,  
con insignias y favores,  
con preeminencias y fueros.

Partamos para Inverness,  
y deberé á tu amistad,  
Macbeth, hospitalidad.

*Macb.* Permitid que á vuestros pies  
os agradezca ese honor.

Mensaje tan lisonjero  
conducir yo mismo espero,  
si de ello me haceis favor,  
á mi esposa y mi castillo.

*Dunc.* Disponlo á tu voluntad.

*Macb.* Señor, la mano me dad;  
á vuestra alteza me humillo.

(Saluda para retirarse y dice aparte.)

¿La injusta suerte destina  
á Malcolm por heredero?  
Hoy se da el paso primero  
de mi gloria ó mi ruina.

Estrellas, tened oculto  
vuestro lucir rutilante;  
y del pecho palpitante  
no ilumineis el tumulto.

Cumplase el hecho inhumano  
que el ánima me contrista;



mas ver no pueda la vista  
lo que ejecuta la mano. (*Vase.*)

*Dunc.* Bien dijiste, Banquo amigo,  
que era Macbeth eminente,  
tan cortés como valiente  
delante del enemigo.

Sigámosle, ya que así  
por servirnos se apresura.

Sus honores y ventura  
son ventura para mí.

(*Suenan cajas y trompetas. — Parten.*)

### ESCENA X.

*Inverness. — Sala del castillo de MACBETH. — Entra  
LADY MACBETH leyendo una carta. Despues*

UN CRIADO.

*L. Macb. (Lee.)* "Me encontraron el día de mis triunfos; y segun he sabido despues por seguro conducto, tienen en sí ciencia mas que mortal. Ardía yo en deseos de hacerles otras preguntas, mas se convirtieron en aire y se desvanecieron; y aun continuaba yo absorto y lleno de admiracion, cuando hé aquí que llegaron mensajeros del rey aclamándome señor de Cawdor, con cuyo título me habian saludado las hermanas profetisas, al predecirme que llegaría á ser rey. He pensado comunicarte estas nuevas, mi querida compañera de grandeza, para que no pierdas lo que al gozo se debe, ignorando nuestra prometida exaltacion. Guarda estas noticias en tu pecho, y á Dios."

Señor del feudo de Glamis, señor de Cawdor y á fé que las otras profecías se cumplirán á su vez, si tu natural benigno, esposo, no te es infiel. Que quizás oprobio juzgues en guerreros de tu prez seguir el rumbo mas breve si el mas glorioso no es. La ambicion arde en tu pecho; pero te repugna ver con las flores las espinas, con el amor el desden.

Te repugna jugar falso, mas no ganar con doblez si no fraguas tú el engaño. En tu mente el interes te enseña cómo has de obrar; mas te detienen, Macbeth, temores del precipicio que sueles ver á los pies. Los mismos actos, empero, que empalidecen tu sien y dan temblor á tu mano no quisieras deshacer si cumplidos los mirases. Ven pronto, mi esposo, ven, y derrámense en tu oido mi espíritu y mi poder. Ven, señor, porque mi lengua desvanezca ese tropel de escrúpulos que te asedian con menguada timidez. Ven y ciñe la diadema y ocupa el rejoy dosel que la fortuna te brinda.

(*Entra un criado.*)

¿Qué quieres?

*Criado.* Señora, el rey

llegará esta noche.

*L. Macb.* ¿Adónde?

*Criado.* Aquí mismo.

*L. Macb.* ¿Pues no ves que tu señor le acompaña y él nos hiciera saber tal honra si cierta fuese?

*Criado.* Mi señor llega tambien: su escudero, que delante venía á todo correr, se presenta hijadecando con tan faustas nuevas.

*L. Macb.* Vé,  
y en mi nombre las albricias por el mensaje le den.

(*Sale el criado.*)

Roncos graznidos lanzarán los cuervos,  
rey Duncan, á tu entrada en mi mansion.  
; Venid, venid á mí, jeníos protervos,  
espíritus de muerte y destruccion!

Dotad de robustez viril mi mano;  
al cuerpo afeminado fuerzas dad;  
al corazon coraje sobrehumano;  
y henchid mis venas de hórrida crueldad.

Mi sangre se condense y pensamientos  
sin que los turbe débil compuncion;  
la femeníl clemencia á mis intentos  
no oponga su piedad ni compasion.

Deidades invisibles, ominosas,

que amais humano llanto y padecer;  
en vez de tibia leche, ponzoñosas  
língas dad á mis pechos de mujer.

Y tú ven á mi ruego, noche obscura,  
rebozada en tu lóbrego capuz:  
el inférno te dé la sombra impura  
que el humo enjendra de su aciaga luz.

Tan tenebrosa veir, que mi cuchillo  
no pueda ver, oh noche, el propio herir;  
ni de los cielos importuno brillo  
logre por tus tinieblas traslucir.

## ESCENA XI.

MACBETH. LADY MACBETH.

*L. Macb.* Señor de Cawdor y Glamis y príncipe soberano,  
la ignorancia del presente tus letras han disipado;  
ya en mi espíritu arder siento de futura gloria el  
lampo.

*Macb.* Esta noche llega Duncan á nuestro castillo.

*L. Macb.* ¿Y cuando partirá?

*Macb.* Creo que mañana.

*L. Macb.* Nunca brillará el sol claro  
de ese mañana al rey Duncan. Mas... hechos estraordinarios  
pudieran leer los hombres en tu semblante alterado.  
Para engañar á los tiempos conformate á sus mandatos:

tus ojos amor irradien y bien venidas tus labios.  
Inocente flor el rostro, resplandezca con halagos;  
mas áspid el alma sea bajo el follaje enroscado.  
Pensemos en el que viene y deja solo á mi cargo  
las empresas de esta noche, do nacerán días colmados

de grandeza y de dominio.

*Macb.* Hablaremos con despacio  
de ese asunto.

*L. Macb.* Mas despeja la frente y ojos en tanto,  
que siempre el temor indica...

(*Entra un criado.*)

*Criado.* Señor, el rey ha llegado.

(*Vase.*)

*L. Macb.* Vé á su encuentro sin tardanza y ábrele alegre tus brazos.

(*Parte Macbeth.*)

## ESCENA XII.

*Música.*—MACBETH, que vuelve con el REY DUNCAN,  
MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENOX, MACDUFF,  
ROSSE, ANGUS, SEÑORES y ACOMPAÑAMIENTO.

*Dunc.* Nuestra huéspedá apreciable,  
dama hermosa del castillo,  
el amor que me circunda  
y que acepto agradecido,  
donde quiera que me muevo,  
menos eficaz y activo  
á veces le deseara;  
y á mis deudos favoritos  
menos grave así sería.

*L. Macb.* Si el rendimiento sumiso  
nuestro amor os ofreciera  
con mil obsequios prolijos,  
triplicándole tres veces  
ó hasta un número infinito,  
fuera todo pobre muestra,  
alarde fuera mezquino,  
comparado con las honras  
que sin cesar recibimos  
de mano de vuestra alteza.  
Por los favores antiguos,  
por las recientes mercedes  
con que os plugo distinguirnos,  
os recompensen los cielos.

*Dunc.* A vuestro esposo seguimos,  
castellana, muy de cerca.

Ser mensajero yo mismo  
quería de mi venida;  
pero cabalga tan vivo  
en su lealtad y en su amor,  
que mis esfuerzos previno.  
Por esta noche, señora,  
hospitalidad pedimos.

*L. Macb.* Vuestros vasallos, señor,  
los suyos, sus señorios  
y cuanto les pertenece,  
es solo para servicio  
y feudo de vuestra alteza.  
Si todo lo recibido  
de vos os lo devolvieran,  
nunca vuestros beneficios  
pagaran como debían.

*Dunc.* Nunca á mi valiente primo  
pagaré yo lo que debo.  
Permitidme...

(*Le ofrece el brazo á lady Macbeth para salir.*)

Su heroísmo,  
su lealtad, dan á mi trono  
solidez, honor y brillo.

(*Parten todos. Macbeth se queda el último, y se  
vuelve á la escena.*)

### ESCENA XIII.

*Música.* — *Atraviesan la escena muchos criados con  
antorchas, platos, jarras, manteles y otros prepara-  
tivos para el banquete.*

MACBETH.

Si estuviera consumado ya el acto, bien hecho fuera;  
ó si encerrase en sí misma la hazaña sus consecuen-  
cias,  
con un éxito infalible ó con la ruina cierta;  
de modo que el duro golpe omnipotente pudiera  
todo el mal ó todo el bien llevar en sí de la empresa.

Entonces yo saltaría de este promontorio y vega  
de los tiempos, sin espanto, á las rejiones inciertas  
y costas de lo futuro. Mas queda al alma cual ré-  
mora

de sus hechos la memoria; y las lecciones cruentas  
que enseñamos, tornar suelen contra aquel que las  
enseña:

tal la justicia divina, vuelve á las manos protervas  
del que preparó el veneno el cáliz en que se encierra.  
Con doble fé yo le guardo; que hay sangre suya en  
mis venas

y soy su huésped también; y mi rastrillo y mi  
puerta

cerrar debo á su asesino, en vez de aguzar violentas  
armas contra mi señor. Y ha sido, además, tan recta,  
tan justa su vida toda, sus virtudes tan escelsas,  
que ellas clamarán venganza; ellas con sonora len-  
gua

pedirán justicia al cielo: y la pública clemencia,  
cual alma de puro infante que sobre las brisas vuela  
ó cual celestial querube que cabalga en las tormen-  
tas,

á todos mi hecho execrable lanzará á la vista yerta  
y los aires rasgarán suspiros y ardientes quejas  
y con lágrimas calientes los taladrará la pena.  
No siento agudo acicate dando á mi designio espuela,  
sino es la audaz ambicion que se enaltece soberbia  
y que á sí misma se abruma al mover su mole in-  
mensa.

### ESCENA XIV.

EL MISMO. LADY MACBETH.

*Macb.* Y bien, ¿qué nuevas, esposa?

*L. Macb.* Casi concluye la cena.

¿Por qué no vienes?

*Macb.* ¿Acaso nuestro huésped me espera?

*L. Macb.* ¿Pues no lo sabes?

*Macb.* Forzoso es que el hecho se suspenda;

:

que él me colma de favores y aun tengo en las sien-  
nes frescas

las guirnaldas que ha cortado mi espada en honro-  
sa guerra.

Auríferas opiniones me ganaron mis proezas  
de toda clase de jentes; y tan lozanas y nuevas  
no las quiero desechár.

*L. Macb.* Y acaso ¿se hallaba ébria  
la temeraria esperanza que á concebir te atrevieras?  
Ébria se hallaba sin duda: durmió luego, ora des-  
pierta;

y con fatiga y espanto las grandes obras contempla  
que enjendrara en su alegría. Tu amor conozco...

¿no aciertas  
á ser el mismo en los actos que eres, Macbeth, en  
ideas?

Las ventajas de la vida codicias; mas á perderlas  
te resignas, si es preciso alcanzarlas con la fuerza.  
¿Vivir quisieras cobarde allá en tu propia creen-  
cia?

Ves el fruto apetecido que tu ardiente gula anhela,  
y le pierdes cual la zorra de fabulosa leyenda.

*Macb.* Me atrevo á hacer cuanto cumple hacer á un  
hombre: el que intenta

hacer mas que eso no es hombre.

*L. Macb.* ¿Y qué alimaña ó qué fiera  
fue la que alzó el pensamiento hasta la augusta dia-  
dema?

¿No eras hombre cuando osado quisiste tú poseerla?

¿No eras hombre y no aspirabas á la celsitud su-  
prema?

Ni el tiempo ni la ocasion propicios entonces eran;  
y tú fabricar querias coyunturas lisonjeras

á tu capricho amoldadas: libres ahora se presentan;  
y te espantas á su vista y solo al mirarlas tiémbas.

Yo he sido madre, Macbeth; yo he sentido la terneza  
de una madre por el hijo que á sus pechos alimenta;  
mas de haberlo así jurado, cuando la frente serena  
del risueño amado infante mi regazo sostuviera;  
cuando con mayor dulzura sus ojos resplandecieran

y al mirar los ojos míos su blando pecho latiera;  
el pezon le arrancaría entonces á la boca tierna;  
entonces estrellaría su frente contra una piedra.

*Macb.* Si se malogra el designio...

*L. Macb.* No es posible, no: concentra  
y remacha y atornilla tu valor y le sujeta  
en el punto decisivo. Cuando nuestro huésped duerma  
(y no tardará el momento ya de que el sueño le  
venza)

el vino y la intemperancia tambien á sus centinelas  
oprimirán de tal modo que humo su razon se vuelva  
y la memoria su oficio olvide en vapor envuelta.

Aletargados así los que vijilar debieran,  
¿quién defenderá al rey Duncan? ¿qué señales y  
qué muestras

no dispondré por la alcoba hacinando las sospechas  
en ellos del parricidio?

*Macb.* ¿Hijos varones enjendra;  
tus indómitas entrañas no deben concebir hembras!  
Y si los mismos puñales de sus guardas nos sirvieran  
y mancháramos de sangre sus rostros ¿no se creyera  
que fue suya la perfidia, suya la traicion horrenda?

*L. Macb.* ¿Y quién osara negarlo cuando oyese en nues-  
tra lengua

el penetrante alarido con que el dolor se revela?

*Macb.* Estoy pronto. El tiempo emboza en falaces apa-  
riencias.

Encubra el falaz aspecto con miradas placenteras  
del corazon fementido la devastadora guerra.

